

Dios envía refuerzos

Mayo 12, 2024 – Rev. Héctor Hoppe

Juan 15:26-16:4

Pero cuando venga el Consolador, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre y a quien yo les enviaré de parte del Padre, él dará testimonio acerca de mí. ²⁷ Y ustedes también darán testimonio, porque han estado conmigo desde el principio. ¹ Les he dicho estas cosas, para que no tengan tropiezos. ² Ustedes serán expulsados de las sinagogas, y llegará el momento en que cualquiera que los mate, pensará que rinde un servicio a Dios. ³ Y esto lo harán porque no conocen al Padre ni a mí. ⁴ Pero les he dicho estas cosas para que, cuando llegue ese momento, se acuerden de que ya se lo había dicho. »No les dije esto al principio, porque yo estaba con ustedes.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Las palabras finales de Jesús a sus discípulos, antes de su prendimiento en las horas siguientes, tienen un esquema extraordinario. Un pensamiento lleva al otro en perfecto orden para que veamos con claridad de qué manera Dios lleva adelante su plan de salvación paso a paso.
- Varias veces Jesús les habla a sus discípulos del Consolador a partir de Juan 14:16.
 - El Espíritu Santo estará con los discípulos para siempre.
 - Luego, el Consolador les enseñará todas las cosas (Juan 14:6).
 - Ahora, el Consolador equipará a los discípulos para ser testigos de Cristo (Juan 15:1).

- En esta porción de los capítulos 15 y 16 Jesús explica la razón del odio que habrá hacia sus seguidores. Algunas actitudes de los fariseos y escribas marcaron con odio el ministerio de Jesús. Pero ahora, después de su partida, el odio se intensificará y los discípulos serán objeto de terrible persecución.
- Por un lado, Jesús describe al Espíritu Santo:
 - Dice quién es: El Espíritu de verdad
 - Dice de dónde procede: Del Padre
 - Dice quién lo envía: Él mismo
- Por otro lado, describe la misión del Espíritu Santo. Tal vez este es el punto más importante en este discurso:
 - El Espíritu Santo, aquí llamado el Consolador, dará testimonio de Cristo.
 - El Consolador, por ende, ayudará a los discípulos a ser testigos de Cristo. Hay que recordar las palabras de Jesús en Hechos 1:8 *“Cuando venga sobre ustedes el Espíritu Santo, recibirán poder y serán mis testigos”*.
- El motivo por el cual Jesús les dice estas palabras es para prevenirles del odio que se desencadenará sobre ellos. Los discípulos habían dejado todo para seguir a Jesús. Ahora él anuncia su partida, y por encima de eso, ¡les anuncia persecución! Jesús no quiere que sus discípulos tropiecen (en griego dice: escandalicen). En el Nuevo Testamento se entiende escándalo por perder la fe. Aquí el pensamiento es que los discípulos no tropiecen y caigan de la fe cuando se sientan zarandeados –sacudidos– por Satanás (Lucas 22:31).

- Los discípulos dejarán de ser bienvenidos en los círculos habituales. Ser expulsados de las sinagogas es mucho más que una excomunión en nuestros días. Al hebreo que era expulsado de la sinagoga le significaba la pérdida de estatus dentro de la sociedad. Hasta podía perder su trabajo y sus amigos y aún su familia (ver la historia en Juan 9 de la expulsión de la sinagoga del ciego sanado). Eso les esperaba a los discípulos.
- Nos ayudará a entender el profundo significado de ser expulsado de la sinagoga la historia del primer siglo. Durante el gobierno del emperador Domiciano (81-96 dC) todas las personas en el Imperio Romano debían rendir culto a los dioses romanos. Los únicos que estaban eximidos de esta regla eran los judíos que podían adorar a su Dios. Cualquier persona que no perteneciera al grupo religioso hebreo no podía adorar a ningún Dios sino al de los romanos bajo pena de muerte. Ser expulsado por los judíos de la sinagoga significaba convertirse en idólatra y arrodillarse ante los dioses romanos, o enfrentar la muerte.
- Los judíos celosos de su religión, pensando hacer un servicio a Dios (v 16:2), estaban condenado a los de su raza a la muerte. Después de expulsarlos de la sinagoga los denunciaban a las autoridades romanas de herejes y traidores, y los romanos se encargaban de ajusticiarlos (ver lo sucedido en el sinagoga de Esmirna en Apocalipsis 2:8-11).
- Con esto queda sellada por Jesús la triste realidad de que serán los propios líderes religiosos los que atacarán hasta las últimas consecuencias a los primeros creyentes. Ser perseguidos por los de su propia raza, cultura e historia religiosa puede llevar a algunos a dejar la nueva –y verdadera– fe. De esto los previene Jesús, para que no se sorprendan. Jesús sabía todo lo que había que saber de persecuciones. En su primera

visita a la sinagoga de su pueblo, después de su bautismo, los líderes religiosos lo sacaron a los empujones de la sinagoga y trataron de arrojarlo al vacío para matarlo.

- El ser testigos del amor de Dios y provocar con eso persecución fue lo que le dio a la palabra mártir su significado tan profundo. Mártir significa testigo, pero como muchos testigos murieron por testificar, el término se convirtió en sinónimo de muerte inocente. En ese sentido, todos los testigos del Señor Jesucristo somos mártires, aunque no padezcamos la persecución a muerte que sufrieron muchos cristianos durante los siglos.
- La misión de la iglesia es testificar del amor de Dios en Cristo Jesús. Para eso Cristo envía el Espíritu Santo, porque dar testimonio muchas veces conlleva peligro. Pero más que nada, el Espíritu Santo nos da las palabras y las actitudes necesarias para testificar sanamente y con gozo a otras personas. El Espíritu Santo nos recordará en el momento adecuado aquellas obras y palabras de Jesús que nosotros –los mártires de hoy en día– usaremos para consolar, traer ánimo, advertir y acompañar a otros en el camino de la vida espiritual.
- ¿Por qué la persecución? Porque los no creyentes no conocen ni a Dios ni a su Cristo. Ese es el único motivo. No hay un odio personal de los incrédulos hacia los creyentes. Los incrédulos simplemente están en las tinieblas. Tienen los ojos vendados por el maligno y los oídos cerrados a la Palabra de Dios. En las palabras de Jesús: no conocen al Padre. No saben del amor de Dios como no saben de su condición de pecadores. Aquí es donde nuestro testimonio puede hacer una diferencia eterna entre los incrédulos. Testificar es nuestra misión.

PARA REFLEXIONAR

1. “Ya nada me sorprende”, solemos escuchar de alguien que ve una situación increíble.
 - a. ¿Has dicho algo así alguna vez?
 - b. ¿Qué cosas todavía te sorprenden?

2. Piensa en la actitud de Jesús, que conoció en carne propia el odio y la persecución de parte de los líderes de su religión.
 - a. ¿Qué aprendes de ese gesto de amor de Jesús de prevenir a sus seguidores de cómo será su vida?

3. La vida de los primeros cristianos fue tumultuosa: hubo persecución, muerte y separación. Sin embargo, fue una vida gozosa.
 - a. ¿Cómo fue esto posible?
 - b. ¿Tuvo el Espíritu Santo algo que ver?

4. ¿Pierdes el ánimo cuando te enfrentas a alguna burla o al menos a la incomprensión de los que te rodean?

5. ¿Cómo te ayuda esta advertencia, y sobre todo esta promesa que Jesús les hizo a los discípulos?